

Titulo del trabajo: ***Territorio y Movimientos Sociales en América Latina: un vínculo del cual no se puede prescindir.***

A modo de introducción

El presente trabajo trata plantear algunos de los elementos conceptuales-metodológicos presentes en los estudios sobre los movimientos sociales en América Latina, y en particular ahondaremos sobre la importancia que la dimensión territorial toma sobre todo desde los años noventa.

Para realizar el trabajo echamos mano a parte de la variada bibliografía existente, algunas trabajos y experiencia de campo propia que se nutre de diversos saberes.

En tal sentido, en una primera etapa, contextualizaremos la historia contemporánea de los movimientos sociales desde la bibliografía de referencia. Asimismo, abordaremos la difícil cuestión de los conceptos o definiciones que desde distintas perspectivas hay sobre los movimientos sociales. Por otro lado, abordaremos los “tipos” o características de los diversos movimientos sociales que existen.

En una segunda parte, pondremos en discusión del territorio y la revitalización de su importancia tanto por parte de los movimientos sociales como por la académica en la actual etapa de acumulación del sistema capitalismo. Expondremos de forma sucinta la distensión entre territorio y espacio, nos preguntaremos por el sentido del lugar para los sujetos y sus intereses. En tal sentido, pondremos en juego las identidades que dan lugar a las territorialidades que pueden coexisten dentro de un territorio. Haremos en tal sentido una referencia a la discusión sobre el territorio en términos de pensamiento descolonial.

En la tercera parte, aprovecharemos para profundizar en la característica socio-territorial o dicho de otra forma el anclaje territorial con el que cuenta los actuales movimientos sociales. En definitiva, apreciar el territorio como un espacio en y de disputa.

En un último termino, dejaremos algunas consideraciones finales a modo de síntesis y de abrir alguna nueva interrogante sobre la cual sería interesante indagar en un futuro.

Conceptos, enfoques y “tipos” de movimientos sociales.

Cabe destacar que al hacer este breve recorrido sobre los trabajos referidos a los Movimientos Sociales (en adelante MS), los podemos ubicar recién en los setenta y ochenta, hasta ese momento estos eran tomados de forma secundaria y vinculados a

momentos de crisis, lo central en la acción colectiva eran los partidos.

En dicho sentido, un punto de inflexión es la obra de Tourine de los ochenta, donde se pregunta por la relación en la relación entre MS y sistema político en América Latina (en adelante AL). En esa década toma fuerza el concepto de “nuevos movimientos sociales”, de la mano de autores como Scherre- Warren- Gohn, estos engloban a nuevos sujetos colectivos como los: ecologistas, indígenas, afro, entre otros que toman mas visibilidad y conviven con los viejos movimientos sociales: sindical, campesino y estudiantil. Ese proceso estuvo marcado por un distanciamiento del influjo organizativo de Europa occidental que marco los movimientos hasta los años sesenta (de corte clasista tradicional), es así que la academia comienza a interesarse y vincularse a este fenómeno. Hay un pasaje de los movimientos sociales tradicionales de corte clasista a una pluralidad identitaria donde toma fuerza la lucha por derechos sociales (étnicos, genero y diversidad sexual, ecologistas, entre otros).

Algunas explicaciones respecto a esas décadas donde comienza a tomar mayor fuerza y notoriedad los movimientos sociales, toman como correlato diversas experiencias de quiebre de sistema de partidos y partidos nacionales en la región. No es casualidad, que esta preocupación y desarrollo de los movimientos sociales con pluralidad identitaria se produzca durante esa crisis de los sistema de partidos, luego de la dictaduras militares que acallaron gran parte de los movimientos políticos revolucionarios de los sesenta y setenta, que estas expresiones surgen con mayor vigor tras el fin del mundo bipolar y la implantación del neoliberalismo.

Ahora bien, luego de haber centrado el momento histórico donde dichos sujetos colectivos son especialmente tomados como objeto por parte de los distintos análisis, es bueno que sigamos tomando en cuenta como se los define como MS y cuales son los paradigmas o tipologías que se han utilizado para aproximarse a ellos.

Respecto al concepto sobre movimientos sociales, hay diversos, uno de ellos es el que nos aporta Salvador Martí i Puig, quien partiendo de entenderlos como “actores políticos colectivos” llega a una definición operativa que surge tras ver las semejanzas y diferencias entre MS y partidos políticos. Esta definición sostiene que

“son actores políticos colectivos de carácter movilizador (y por tanto, un espacio de participación) que persigue objetivos de cambio a través de acciones (generalmente no convencionales) y que para ello actúan como cierta continuidad, a través un alto nivel de integración simbólica y un bajo nivel de especificación de roles, a la vez que se nutre de formas de acción y organización variables” (Martí i Puig: 2004: 2).

Otras concepciones, hacen más hincapié en que los MS proponen demandas estructuras y agregan que se configuran o expresan contradicciones (por tanto esta presente el conflicto por el cambio), pero afirman que no necesariamente son una expresión de izquierda y pueden ser de derecha como los ejemplos de movimientos conservadores norteamericanos de los ochenta.

No obstante, mas allá de estas propuestas de definiciones, al empezar este recorrido por los distintos análisis nos apoyaremos en María Gloria Gohn (2008), quien comparte con el mencionado Tourine y variados autores presente en la literatura de los MS, la necesidad de delimitar al sujeto-objeto y creemos que esto con la literatura existente es al menos por el momento mas que compartible como preocupación teórica-metodológica.

Gohn plantea una especial preocupación por los MS organizados en el ámbito de los derechos sociales, no toma en cuenta -sin dejar de reconocerlos- a los movimientos sindicales. Ella nos presenta una tipología en base a tres frentes de acción, donde intenta englobar sus demandas, sus formas de organización y campos de actuación, lo cual ayuda a englobar a una cantidad sustantiva de MS, El primer tipo o frente, son movimientos identitarios que luchan por derechos sociales los cuales padecen, son sectores excluidos de base popular (movimientos de etnia, raza, discapacitados, religiosos, inmigrantes). El segundo, son movimientos por la lucha por mejorar los niveles de vida y las condiciones de trabajo, tanto a nivel urbano como rural (reclaman acceso a la tierra, alimentación, salud, educación etc.). El tercero, son movimientos de carácter global o globalizante, que articulan luchan a distinto niveles o escala (local, regional, nacional e internacional), ejemplo que configura expresión de esto es el Foro Social Mundial. Dicha autora destaca, dos elementos de la actual coyuntura: propuesta anti-globalización neoliberal y el resurgir de los movimientos indígenas; no obstante señala otros de especial envergadura: movimiento popular de los barrios (México-Argentina), movimiento piquetero (Argentina), movimiento de trabajadores cocaleros (Bolivia- Perú), movimiento genero y por la diversidad sexual, movimiento estudiantil (de larga trayectoria, pero con ciclos dinámicos) . Finalmente, señala dos de gran incidencia por su impacto regional e internacional: movimiento zapatista (México)¹ y el movimiento de trabajadores sin tierra MST (Brasil)².

1 Como señala Casas, en la historia de los movimientos sociales, “un punto de viraje lo marco lo marco sin duda la emergencia del movimiento zapatista en el Estado de Chiapas de México en 1994, desde donde se convoca luego al primer encuentro mundial en la búsqueda de alternativas al neoliberalismo” (Casas et al.: 2008: 3).

2 El MST por ser un movimiento de masas, que contempla una propuesta política-pedagógica, una articulación con sectores de la iglesia y relación sin perdida de autonomía con el Partidos de los Trabajadores, mas su impronta globalizante alternativa a través de la Vía Campesina, resulta en su mas de cuarto de siglo de existencia un sujeto colectivo mas que interesante y necesario de analizar críticamente.

El segundo aporte de dicha autora, es remarcar que los abordaje teóricos sobre movimientos sociales son variados y amplios, la autora en un recorrido general de los estudios menciona cuatro: a) centrados en los procesos de construcción de identidad (autores de referencia Tourine, Melucci); b) centrados en aspectos de justicia social como el reconocimiento y la distribución (cuyas fuentes son ubicadas en los aportes críticos de la Escuela de Frankfurt); c) centrados en los procesos de resistencia y autonomía, tratando de generar relaciones sociales distintas a las neoliberales (CLACSO exhibe parte de su producción teórica); d) centrados en las institucionalización de las acciones colectivas.

En esa línea, también se detiene en mencionar los análisis (sobre todo de la escuela norteamericana) de la estructuras de oportunidades políticas, cuyo centro es ver los movimientos se organizan y movilizan en función de ellas.

En ese abanico de propuestas de análisis, Gohn también recupera el trabajo de Mirza (2006) donde la tipología sobre los movimientos sociales se basa en el continuo dependencia-autonomía en la relación entre MS y estado.

Detengamos, en esta perspectiva de análisis centrada en la dimensión de autonomía de los MS, Mirza (2006) sostiene que son múltiples las variables -resalta la complejidad- las que determinan la ubicación de los MS en una otra categoría y que están pueden variar de una coyuntura a otra -rescata poner el foco en el proceso y asumir la dinámico de los propios movimientos-. Utiliza tres categorías: *movimiento sociales reflejo-dependientes*, aquellos que les cuesta definir su estrategia en función de dependencia con un partido o por las relaciones clientelares con el Estado; *movimiento social moderadamente-autónomos*, cuentan con una importante trayectoria de lucha y acumulación que mantienen vinculo con actores externos y son de cierta forma delimitados desde afuera en sus propuestas (como es el caso del movimiento obrero y su relación a los partidos de izquierda); *movimientos sociales radicalmente-autónomos*, la horizontalidad y no cooptación por parte de los partidos es un asunto crucial mas allá de las múltiples corrientes ideológicas que en ellos conviven. Una explicación que da el autor para explicar el porque de un tipo de relación u otra en determinados países en cierto momento espacial-temporal, es que:

“los rasgos de fuerte arraigo en la población y las conexiones estrechas de los partidos con organizaciones sociales, la legitimidad social del sistema de partidos (...) perfilan un sistema fuertemente partidocrático y con efectos centrípetos de tal envergadura, que los márgenes para un desarrollo autónomo de la sociedad civil sobre la conformación de movimientos sociales laxos y expandidos son demasiado estrechos como para permitir la consolidación de aquellas autonomías radicales” (Mirza: 2006: 255),

En esa línea de análisis que pone el foco en el vínculo entre los MS y los Estado, encontramos los aportes de Quiroga (2009), quien sostiene que mas allá de que los MS contemporáneos (a partir de los noventa) mas allá de su participación en el juego electoral guardan siempre una relación con el poder institucional. En un recorrido histórico de mas largo aliento, la autora, señala que con anterioridad a la época neoliberal el campo de la competencia electoral estaba reservado a los partidos políticos y el de las demandas sociales a movimientos de base corporativa (sindical). Luego con la experiencia zapatista tomo relevancia otras formas de hacer política y la autonomía se volvió vital. No obstante, otras experiencias de principios del S.XXI, muestras como estos movimientos en alianza con otros actores dan cabida y participan de los gobiernos progresistas de la región. Por tanto, ella se encarga de recuperar los aportes de Mirza y además señalar como esos movimientos ayudaron a configurar parte del movimiento político al posibilitar la inclusión de sectores antes postergados de los espacios de gobierno como los indígenas (ejemplos, Ecuador y Bolivia). Tras ese recorrido, repasando los análisis centrados en la movilización política (centro en el actor), los análisis centrados en la identidad (recorte europeo) y cierta pretensión de “autonomía autista” que niega el poder (Holloway, Hardt y Negri), ella retoma los aporte de La Clau y Boron, para sostener la necesaria articulación-relación entre las luchas de partidos y MS “para construir una alternativa política pos neoliberal” (Quiroga: 2009: 4).

Creemos que el aporte de esta perspectiva es reubicar el sentido político que tienen los movimientos sociales y las potenciales que tiene de generar cambio en distintos planos, entre ellos en el plano institucional. Lo cual resitua al Estado como campo de disputa y no mero instrumento de dominación de la clase dominante.

Señalado esto y en consonancia retomemos a Gohn a través de Casas (2008), la cual se pregunta por la construcción de una paradigma que trascienda los enfoques de acción colectiva o movilización norteamericano o los identitarios de tipo europeo, bregando por la construcción de una perspectiva latinoamericana y podríamos decir descolonial. Al decir de Flórez-Flórez (2007), los movimientos sociales muestran los limites de la modernidad en crisis y proponen alternativas, a través de sus luchas populares marcan un corte con la etapas anteriores tal es el ejemplo del movimiento étnico que reivindica la capacidad de existir en la diversidad mas allá de los designios occidentales. Parte de esa descolonización, pasa en el campo del pensamiento por reconocer los aportes de la: educación popular, la teología de la liberación, la teoría de la dependencia, que ayudan sin duda para entender el surgimiento y desarrollo de los movimientos sociales de la periferia. Sin duda, aportes que parecen invisibilizados o

minimizados desde los distintos análisis, incluso aquellos con pretensión de ser ubicados dentro del pensamiento crítico.

Es así que Casas y su equipo, recuperan los aportes de la llamada filosofía o ética de liberación, a través de los aportes de Enrique Dussel, Franz Hinkelammert y José Luis Rebellato. En particular, intentar superar las falsas contradicciones entre nuevos y viejos movimientos sociales, tratan de ubicar sus luchas de forma conectada a fin de crear (en términos gramscianos) un bloque histórico alternativo capaz de ser portavoz de las propuestas de emancipación a un sistema capitalista que parece llevar cada vez a más dominación y exclusión.

Territorio, territorialidades y escalas de las luchas sociales.

Importancia de la dimensión territorial

El territorio ha sido siempre una dimensión fundamental para entender la relación entre los seres humanos y a su vez de ellos con la naturaleza. El territorio no es algo dado, “se construye a lo largo de historia y sobre la base de formas de asentamiento de una población, formas de producción y relaciones con el medio, una organización y manejo de recursos, un complejo sistema de relaciones sociales, económicas, políticas y culturales” (Sánchez-Parga: 2010: 57).

Dicho esto, cabe señalar el territorio en las últimas décadas ha tomado a partir de lo que se denomina el proceso de globalización y las resistencias al mismo, una importancia tanto para los diversos actores como para la académica. Nos dice Porto Gonçalves:

“A dimensão territorial a vista nos dias que correm, exatamente quando se ve que o Estado (territorial) entra em processo de redefinição com o realinhamento dos diferentes grupos/classes/estamentos que se fizerem por meio dessa territorialidade que é o Estado Nacional. Anibal Quijano [2000] tem chamado a atenção para o fato de que hoje estamos diante de Estados que des-nacionalizam e se des-democratizam, sobretudo na América Latina, ao serem capturados por setores/grupos/classes que se fazem por meio de uma outra territorialidade que não o Estado-Nação nesta quadra histórica onde se constitui um novo padrão de poder mundial (Imperio/ imperialismo)” (Porto Gonçalves: 2003: 3).

Sobre los actores, nos detendremos luego, pero sin duda la hay un corrimiento de pensar y actuar en clave de Estado-Nación para pasar a trabajar/pensar desde lo local-global (Santos: 2005) en un contexto regido por la cada vez mayor transnacionalización del capital y las diversas relaciones. En tal sentido, se deja atrás en esta época la idea de la modernidad del territorio caracterizado por una noción jurídico-política.

Harvey (2004) nos habla de acumulación del del capitalismo es por “desposición”, otros como Sassen (2007) la desnacionalización de componentes del estados nación que pasan a funcionar por los lógicas globales; lógicas globales que se imponen o permiten los Estados quienes cuenta con responsabilidad en el tema. Falero (2011) nos plantea como esa actual acumulación del capitalismo es flexible y propicia a través de la tecnología cambios espacio-temporales, que modifican las representaciones e interacciones sociales (ahora muchas de esas dadas a distancia).

De las manos de esos autores se nos introduce un debate de la etapa, el cual radica en el denominado proceso de desterritorialización que se da desde los ochenta en el sistema-mundo. Al respecto, señala Falero (2011), que dicho termino es utilizado “no sin equívocos” e incluso a llevado a caer en falsas ideas, porque si bien existen relaciones sociales que no cuenta con una base material de proximidad, si requieren en cualquier caso una base geográfica determinada y esos conglomerados deslocalizados aparecen en un espacio físico mas rentable de acuerdo a sus intereses. Para ello Falero se apoya en el geógrafo Haesbaert, quien advierte como se instaurado la moda o cierto mito de la desterritorialización a instancias del discurso eurocentrico, que nos dificulta visualizar “la diversidad de experiencias y de reconstrucción del espacio en las periferias del planeta” (Haesbaert en Falero: 2011: 221).

En síntesis, podemos hablar que el cambio en la actual etapa de acumulación que tiene correlato en el territorio y sus transformaciones, siendo tanto el Estado un actor clave respecto a lo que posibilita o limita y en que lugar-momento. Por su parte, el espacio local tomar mayor relevancia ya no como simple receptor de lo que sucede a nivel global y se permite a nivel nacional, sino como lugar de resistencia y portador un conocimiento potencialmente transformador.

Idea de Territorio

En lo que respecta a la académica, confluyen a la hora de conceptualizar el territorio varios recorridos que se evidencian en la bibliografía. Aparece una búsqueda por abordar el tema desde distinta disciplinas e incluso de forma interdisciplinaria; en particular, se aprecia un acercamiento entre la geografía humana y las ciencias sociales en su conjunto que enriquece su comprensión.

En ese acercamiento y conceptualización del territorio, primero vemos como señalamos anteriormente que no podemos ceñirlo simplemente a categorías físicas y es necesario asumirlo en su complejidad. En particular, nos dice Calos Porto Goncalvez en varios de su textos, que es necesario entender el territorio como espacio donde se dan las relaciones

sociales y se ponen en juego tanto las disputas de poder de los distintos actores. En esa línea, destaca al concepto de territorio como un todo multidimensional y multiescalar (local, nacional, regional, global).

La idea repetida en esas dos nociones que manejamos es el territorio como ámbito de relaciones sociales y dentro de ellas se expresa la conflictividad social. Eso nos lleva, apoyados por Bernardo Mançano (2008), a pensar en el territorio como síntesis de un proceso dialéctico que surge del conflicto entre clases. Ese espacio donde los conflictos sociales generan territorialidades de dominación y territorialidades de resistencia. El centro del conflicto, afirma Mançano, es la disputa por el modelo de desarrollo en el que los territorios están marcados por la exclusión de las políticas neoliberales. En ese sentido, el territorio se configura como territorio donde hay políticas que expresan distintos modelos de desarrollo.

Por su parte, los territorios se conforman tanto en términos materiales como inmateriales. En términos materiales ubica Santos (1996) los fijos y los fluidos, al respecto agrega Mançano:

“Los territorios fijos y fluidos son los espacios de gobernanza, las propiedades privadas y los espacios relacionales, que permiten distinguir los territorios del Estado, los públicos y los privados, constituidos a partir de diferentes relaciones sociales. La interdependencia entre el espacio de gobernanza, propiedades y el espacio relacional es comprendida por la indisociabilidad de las condiciones físicas, relacionales e intencionales.” (Mançano: 2008: 9).

En tanto en términos inmateriales, entran en juego los aspectos subjetivos, simbólicos, comprensivos, interpretativos; en concreto la determinación de una relación de poder. Asimismo, el territorio hay que diferenciarlo de espacio, hay espacio que no tienen correlato en términos de territorio. El espacio, nos dice Mançano (2000), cuando es apropiado por una relación social es territorio; el territorio es un espacio geográfico, es una fracción del espacio. No todo espacio tiene un territorio, puede haber dentro de un espacio múltiples territorios. El territorio carga con una identidad (o mas) que es una territorialidad.

Territorio y colonialidad

El territorio se expresa o lo encontramos en un barrio, una fabrica, pero también a la hora del conocimiento. El lugar donde se produce o se recepciona el conocimiento, da paso a entender otra forma de dominación: la del saber. Un saber colonizado, pues implica una forma de entender y actuar sobre la realidad donde el pensamiento de los países coloniales europeos se impone sobre latinoamericana incluso tras su independencia

política-jurídica; esa colonialidad del saber es ampliada trabajada por intelectuales Lander, Quijano, Dussel, Mignolo y otros autores. La colonialidad es constitutiva de las relaciones sociales y de poder del sistema-mundo en sus mas diferentes escalas. Esa colonialidad que se vincula al territorio permite entender que no sólo existe el centro y la periferia o norte y sur en términos de dominio económico o militar, sino también en otros campos como el de *qué se sabe, para qué y cómo se sabe*.

En tal sentido, Porto Goncalves (2009) cuestiona el universalismo eurocentrico, nos invita a dar relevancia al lugar de la enunciación del discurso y valora el conflicto epistémico que surge cuando se expresa el pensamiento subalterno de nuestra región. El autor habla de varios universalismos que dejan atrás la lógica unidireccional del eurocentrismo, habla que en la actualidad no hay una universalidad uniformismo identitario sino pluralidad. En el caso de América Latina esa pluralidad toma mucha potencia con el accionar de los movimientos sociales, en particular los movimientos indígenas que son portadores tanto del multiculturalismo y la existencia de múltiples naciones que tensionan los límites del Estado-Nación de tradición europea³ como imaginario social (en términos de Cartoriadis) que en ellos se construye.

La relación entre territorio y saberes es abordada por varios autores, como Mignolo y Souza Santos, donde colocan al igual que Porto Goncalves su foco en la lucha epistemológica (del sur)⁴.

En definitiva, lo que esta en juego es trascender el proceso de independencia política de hace dos siglos en AL y profundizar el proceso de descolonización del pensamiento.

3 En tal sentido, vale la pena profundizar en el conocimiento de la actual experiencia boliviana y el proceso constituyente de su última constitución donde no sólo el país se declara como Estado Plurinacional sino también la discusión de descentralización no pasó sólo por la típica división de regiones sino también por reconocer como unidades “descentralizadoras” o autónomas las comunidades indígenas. Sin duda una experiencia rupturista, que genera tensiones y debates entre lo instituido/instituyente mas allá de su resultado.

4 De dichas propuestas surgen múltiples ejemplos como el de la Investigación Acción Participativa traída de la mano en los años setenta del colombiano Orlando Fals Borda y los movimientos sociales, donde su apuesta pone en tensión la ciencia como tal en su sentido, su episteme y método. Ese aporte como junto al acumulado de la educación popular han propuesto: pasar de la relación objeto-sujeto para convertirse en sujeto-sujeto, donde el que era considerado objeto se vuelve coproductor de conocimiento, donde teoría y práctica dialogan, y donde la intencionalidad política y ética son parte constitutiva del quehacer. Sin duda, implican aportes para pensar una epistemología desde el sur o descolonial.

Territorio y emergencia protagónica de los movimientos sociales

En ese contexto de cambio o reconfiguración del capital donde capital y producción función con las lógicas de enclaves que tensionan al Estado-Nación generando un proceso que requiere ser abordado en su multiescalaridad, aparecen o toman mayor protagonismo aquellos sectores -nos dice Porto Gonçalves (2003)- que han sido marginados de la formación de los estados: indígenas (Chile, Ecuador, Bolivia), campesinos (Brasil, Colombia, Paraguay), afrodescendientes (Colombia, Brasil).

En ese sentido, el estado-nación y el territorio que conforma habían delimitado lo que se denomina "sociedad civil" -como vienen señalan Bringel y Falero-, por tanto cuando nos enfrentamos a la globalización, es coherente que no solo se transnacionalicen las empresas y que los gobiernos intensifiquen sus vínculos internacionales, sino también los movimientos sociales se transnacionalicen a través de redes y diversos ámbitos (foros, cumbres, etc.)⁵. A su vez, la propia "sociedad civil" se convierte en un campo de disputa entre clases sociales, una disputa por la hegemonía como se da en el Estado. El concepto de hegemonía es clave para entender el Siglo XXI, vaya ahí unos de los aportes más vigentes del pensamiento de Antonio Gramsci.

Por lo cual, comparten dichos autores, toma cada vez más sentido que nos preocupemos por el lugar donde se un conflicto y se enfrentan los protagonistas. En ese sentido, Bringel (2006) aporta un ejemplo interesante con el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra de Brasil (MST), los cuales desde su "lugar-rural" construyen una imaginación local en diálogo o con penetración en lo global.

Estos fenómenos de internacionalización o transnacionales de movimientos con anclaje territorial son parte de los elementos que abordaremos en el siguiente apartado, para entender un poco la configuración de los movimientos en torno a esta dimensión.

Movimientos sociales y disputa territorial/espacial

De acuerdo a las características que señalamos de la actual etapa del capitalismo, el territorio -según Svampa (2008)- ha sido configurado como un espacio de resistencia y luego de resignificación y creación de nuevas relaciones sociales para los movimientos sociales. En tanto, el territorio es parte vertebral de la disputa de la idea de desarrollo que se ponen en juego del poder instituido y los movimientos sociales.

5 Un ejemplo interesante de transnacionalización de la lucha es de la Vía Campesina, promovido desde el Movimiento Sin Tierra de Brasil que a logrado generar múltiples espacios de sinergia/cooperación en la lucha de indígenas-campesinos tanto de la región como en vínculo con el resto del mundo.

Esa disputa por el territorio por parte de los movimientos sociales se da en los ochenta-noventa con mucho vigor, significa en el territorio como lugar de hábitat y como comunidad de vida. Svampa (2008) señala que el centro de los reclamos de los indígenas, campesinos y socio-ambientales que se movilizan, se radican contra el Estado y las empresas privadas.

En la actualidad, nos señala Alino (2009) en su reseña de los aportes de Svampa, que los movimientos sociales se caracterizan en AL por: acción directa que llevan adelante, el ensayo de formas de democracia directa asamblearias, la demanda de autonomía y su territorialización.

En tal sentido, nos aclara Mançano (2000) que no hay movimientos social sin espacio, ahora eso no significa que para todos se un objetivo. Es así que recuperando la diferencia entre espacio y territorio que señalamos junto al autor en el apartado anterior, nos encontramos como movimientos de corte socioterritorial y otros de corte socioespaciales. En los primeros, en sintonía con Svampa, el territorio es condición *sine qua non* y lo tiene como objeto de su lucha, ejemplo de ellos los campesinos, indígenas, sin techo, etc. En los segundos, son movimientos que ni nacen ni reclaman un territorio, se mueven por espacios, funcionan como agencias de intermediación tanto a favor (de MS) como en contra (trabajando para empresas) de movimientos socioterritoriales, por ejemplo las Organizaciones No Gubernamentales (ONG).

Dentro de las características que los movimientos sociales en la actual atienden en etapa esta el hecho de su lucha territorialidad multiescalar, en un contexto de globalización y de integración de los países/pueblos para hacerle frente. En dicho caso, plantean Bringel-Falero (2008) que parece clave para la integración los derechos post-nacionales y formas de cooperación que plantean los movimientos sociales. En esa posibilidad de articulación e integración de los movimientos radica parte de sus chances reales no sólo de avanzar sino también de sostener una propuesta alternativa al sistema capitalista.

Un caso ilustrativo: los movimientos de desocupados y su acción territorial

Variados son los movimientos que cuenta con un accionar territorial, ya hemos nombrado el caso de los sin tierra, los zapatistas, los pobladores de las periferias urbanas, entre otros. En este caso, nos detendremos en el movimiento de desocupados que implico un caso de especial atención por su movilizan en los noventa y los primeros años del 2000, sobre en Argentina.

Acción colectiva y transformación del territorio van juntos nos menciona Omar Tobio, para ello toma el caso del movimiento de desocupados de Salta (Argentina) en el periodo

neoliberal. El intenta a partir de describir la heterogeneidad estructural que presenta la Argentina como resultado de las fuerzas del capital y sobre todo a partir del proceso de privatización de la empresa petrolera pública YPF en los noventa en Salta, poner en evidencia los conflictos por los derechos laborales y sociales. Lo interesante del caso, es que la lucha por el empleo y derechos a nivel sectorial, se fue extendiendo a otros sectores sociales en simultaneo a que el discurso se iba universalizando, se realizaban acciones sociales barriales ante la retirada del Estado y de hace forma amplian su dominio territorial.

En ese mismo periodo, otro ejemplo lo protagonizan los trabajadores desocupados del cono urbano bonaerense en Argentina. Trabajadores quienes en un proceso similar tras la perdida de empleo y desmantelamiento de la protección social, además de replegarse territorialmente en el barrio, ensayan tanto formas de lucha (como los cortes de ruta) y practican formas democráticas (asamblearias) como mantuvieron una presencia física y simbólica a nivel nacional. Delamata-Armesto (2011) recuperan en particular de ese proceso de cambio al interior del movimiento social, dos actores: la Federación de Tierra y Vivienda (identificado por su peso social y barrial) y el Polo Obrero (identificado mas con su peso político, que social). Lo particular del proceso de ambas es con su experiencia a cuesta pudieron tejer puentes y crear nuevas organizaciones, donde lo laboral y la demanda por los derechos sociales estaban presentes en el barrio a través de acciones marcadas por la autonomía y la discusión asamblearia; que estuvieron en tensión con las instituidas y ramificadas redes clientelares territoriales. Si bien tanto dicha Federación como Polo muestran variantes, ambos tuvieron que trabajar en resolver las necesidades sociales básicas como la alimentación y en ambos casos les costo poder universalizar sus reclamos para ampliar su base y apoyo a esferas nacionales. Esa experiencia resulta interesante pues nos permite ver tanto las territorialidades creadas como las limitaciones en términos de espacios donde su acción pudo alcanzar.

Las limitaciones que estas experiencias pusieron en evidencia son la cantidad de organizaciones y dispersión de su lucha ante los problemas estructurales, las dificultades para proyectar nacionalmente su lucha y acumular mas fuerza, como a nivel interno el manejo de las relaciones entre dirigentes (mas politizados e ideologizados) y la base (mas movida por las necesidades concretas). Otro de las tensiones fue la relación con el Estado y sus mecanismos de asistencia, y su manejo clientelar.

Lo bueno de estos ejemplos, es que sirve para apreciar expresiones y limitaciones que las encontramos en otros movimientos y países, como por ejemplo los movimientos de pobladores de Chile o sin techo en Brasil. Asimismo, dejan entrever como son portadores

de nuevas espacialidades contra-hegemónicas, en tanto experiencias “desde abajo”⁶ que van construyendo nuevas subjetividades en el territorio.

Todos movimientos con experiencia de lucha que tienen un punto álgido de movilización y lucha en el periodo neoliberal, pero con la llegada al gobierno de las fuerzas progresistas viven cambios en relación distinta con los partidos y el Estado.

Desafíos de/para los MS en la era progresistas

Llegada a la era progresista la cuestión de los movimientos sociales, territorio y Estado pasan a mostrar una nueva relación que al decir de Raúl Zibechi (2008) es necesario revisar. Dicho autor, señala como los movimientos sociales van construyendo territorios (y territorialidades podríamos agregar) por fuera del mercado y el Estado que abren opciones para el cambio social, eso no asegura una transformación liberadora. El trae el caso de las formas de participación (ejemplo: presupuesto participativo) que habilitan bajo los gobiernos locales progresistas en Brasil, Argentina y Uruguay, donde movimientos sociales y Estado de reconocen y ensayan nuevas formas de dominación que pasan por redes clientelares y de participación que terminan evitando procesos “revolucionarios”. Se ensayan formas sutiles de dominación, que envuelven a la izquierda mas allá de ellas misma y que tienen que ver con su época y lugar que juegan.

A ese proceso, agrega Svampa, los gobiernos progresistas con bonanza económica han sustituido al neoliberalismo por la “ilusión” neodesarrollista y la vuelta a lo nacional-popular (Svampa: 2008: 23). En clara alusión al modelo de desarrollo y a la disputa de los movimientos, la intelectual argentina se distancia de las propuestas planteadas el apartado primero sobre articulación MS y partido político en favor de un pos-neoliberalismo, o por lo menos de esta opción de los actuales gobiernos quienes no han revertido el modelo agro-extractivista exportador en nuestra región. En cuanto a las formas o herramientas de participación ensayadas por los gobiernos progresistas, Svampa señala el riesgo de esa confluencia perversa (en términos de Dagnino: 2007) entre democracia participativa y neoliberalismo, que queda plasmada en propuestas como la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) o la confluencia políticas de actores disimiles: gobernanza. Propuestas que conceptualmente son trabajadas por Souza Santos y desde el caso de la Fundación Zonamerica (brazo social de la zona franca) en Uruguay son presentadas por Falero en como inciden en el territorio y el acallar sus potenciales conflictos locales.

⁶ La idea construcción “desde de abajo” la toma de Bresno Bringel (2009), quien la plantea como una de las direcciones en las cuales se ensancha el campo democrático; a diferencia de otras “desde arriba” o dadas institucionalmente donde se ensayan espacios de participación de las políticas públicas o mecanismos de participación del Estado.

Ese proceso de tensión y cambio que implica la relación entre movimiento social y gobierno progresista, tan bien lo vislumbramos en el caso del movimiento indígena y en particular su partido en el Ecuador: Pachakutik. Nos dice Sánchez-Parga (2010), el movimiento se aleja de su demanda por la tierra (elemento constitutivo y característico de este movimiento socioterritorial) pasa a luchar por contar con mas participación/ cargos en organismos públicos. Ese proceso no sólo debilito al movimiento, si que puso -como en el caso de los desocupados argentinos- arriba de la mesa la limitación en la relación dirigente y base.

Estos proceso, sino caemos en análisis simplistas de la era progresistas, no deben llevar en el análisis y trabajo son los MS a debatir cierto “embudo ideológico-académico” que la socialdemocracia nos parece haber instalado como deseable la alianza de clases y el bienestar a través de algunos derechos como meta. En otro trabajo, señalamos como “debemos retomar con fuerza la importancia del conflicto y la formación política para el mismo -pedagogía del conflicto [Rebellato: 1996] y más allá del mismo, no es posible que el oprimido se libere del opresor sin que se expresen las contradicciones presente en toda dominación y las intente superar en sus múltiples expresiones (género, etnia, raza y clase)” (Pérez: 2011: 100).

A modo de cierre.

La noción sobre movimientos sociales encuentra múltiples ideas que están abiertas al debate y donde las definiciones son tan necesarias como provisorias. Lo que no cabe duda, a nuestro entender, es que dichos sujetos-objetos han tomado un lugar de relevancia en las últimas décadas que hace imposible querer entender la realidad y comprender las acciones que en ella se generar sin tomarlos en cuenta.

En este campo, como otros de las ciencia hay distintas perspectiva que conviven y se confrontan, en particular vemos con notoriedad las luchas en el plano epistemológico-filosófico para tratar de tratar de entenderlo no sólo en clave de los que son, sino también de lo que pueden llegar hacer, la idea de construcción de nuevos imaginarios sociales y de disputa por la hegemonía es recurrente el discusión teórica metodológica al respecto. Es así, que los aportes decolonizadores que buscan superar la colonialidad del saber que se ha presentado en el periodo neoliberal como pensamiento único y que aun preserva su hegemonía mas allá de las producciones que lo han generado “fisuras”, es un elemento crucial para entender los movimientos sociales en latinoamerica y su potencial instituyente.

Por su parte, el trabajo a intentado en ese sentido, recuperar una de las dimensiones fundamentales en la temática como es la territorial. Esta dimensión que conforma parte del debate actual en la actual de globalización y acumulación capitalista, se convierte en un elemento central para entender el espacio de constitución y lucha de los actuales movimientos sociales de carácter emancipador. Esa dimensión pone en juego los aportes distintas disciplinas como la geografía, la sociología, entre otras; pero también evidencia el debate colonialidad/descolonialidad, a partir de trascender las miradas que delimitan el territorio como espacio físico de gobierno y pasan a tener un concepto multidimensional que lo que ponen en juego son las relaciones sociales y las luchas que existen en su seno.

Si los territorios se explican por el devenir histórico de las relaciones sociales y la etapa actual nos lleva a no sólo en lo nacional sino en lo global y local vinculado (multiescalaridad), los movimientos sociales deben ser entendidos haya donde expresan su luchas y configuran ciertas identidades (territorialidades de resistencias).

Por tanto, podemos sostener (mas en la actualidad) que el abordaje de los movimientos sociales nos invita mas allá del objeto concreto a tomar en cuenta el territorio para explicar los fenómenos de los cuales son parte junto a otros actores antagónicos y aliados, esa dimensión yo no sería solo una cosa sesgada a algunos tipos de movimientos sociales o actores. Es preciso para ello echar mano a los aportes disciplinas y saberes que deben dialogar para poder trascender las miradas parcializadas que no permiten aportar a una praxis transformadora social juntos a los sujetos populares sino tan sólo describir parte de la realidad en el mejor de los casos.

El comprender el lugar de los intelectuales o académicos en relación al objeto-sujeto que conforman los movimientos sociales, es parte del quiebre que nos provocan las propuestas descoloniales donde la propia idea de ciencia y conocimientos son parte sustantiva del debate. Es así que deberíamos preguntarnos para este tipo de trabajo, también por la relación sujeto investigador-sujeto investigado, por las posibilidades de ser un intelectual orgánico en el siglo XXI (en términos de Gramsci) o un intelectual anfibio (en términos de Svampa), que aporte con su praxis algo mas que la comprensión de la realidad a las disputas existentes. Parte de la interrogante pone en discusión el vinculo entre académica (y mas allá de ella, del conocimiento) y los MS, máxime en una etapa de acumulación del conocimiento tiene una incidencia cada vez mayor. La formación parece una de las potenciales respuestas y los territorios donde los movimientos sociales dan su lucha una oportunidades para llevar adelante.

Bibliografía.

- Aliano, N. (2009) Transiciones ambivalentes. [Reseña sobre] Maristella Svampa (2008), Cambio de época. Poder político y movimientos sociales, Siglo XXI, Buenos Aires. Socio-histórica (26), 215-223. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4514/pr.4514.pdf
- Bringel, B. *Acción colectiva y democracia: la contribución de Charles Tilly para el debate sobre el ensanchamiento del campo democrático*, ponencia presentada en el Eje 1 “El Estado: agente de gobierno” de las Jornadas Internacionales: Homenaje a Charles Tilly Conflicto, poder y acción colectiva: contribuciones al análisis sociopolítico de las sociedades contemporáneas. Madrid, 7-8 de Mayo de 2009.
- Bringel, B. “El lugar también importa. Las diferentes relaciones entre Lula y el MST”, en Revista NERA - Presidente Prudente (UNICAMP). Año 9, N° 9, pp 27-48-Jul-Dez 2006.
- Bringel, B., Falero, A. “Redes transnacionais de movimentos sociais na América Latina e o desafio de uma nova construção socioterritorial”. Caderno CRH, Salvador, v.21, n.53, p.269-288, Mayo/Agosto 2008.
- Delamata, G., Armesto, M. (2005): *Construyendo pluralismo territorial. Las organizaciones de desocupados del gran buenos aires en la perspectiva de sus bases sociales*. En “Ciudadanía y territorio. Las relaciones políticas de las nuevas identidades sociales”, de Gabriela Delamata (Comp.). Ed. Espacio, Buenos Aires.
- Escobar, A. (2003): *El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?*. En “La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas”, Edgardo Lander (compilador). CLACSO-UNESCO, Buenos Aires.
- Falero, A. (2007). Movimientos sociales, construcción de subjetividades colectivas y nuevos procesos socio-políticos: un análisis sociológico a partir de los casos de Brasil y del cono sur. Ciências Sociais Unisinos, maio-agosto, 127-126.
- Flórez-Flórez, J. (2007): “Lectura no eurocéntrica de los movimientos sociales latinoamericanos”. CLACSO Lectura del Sur N°5. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/wp/florez-florez.pdf>
- Gohn, M. (2008) “Abordagens teóricas no estudo dos movimentos sociais na América Latina”. Cuaderno CRH, Vol. 21, N°54, pp. 439-455. Salvador.

- Mançano Fernandes, B. (2008): “Sobre la tipología de los territorios”, artículo que se el resultado del trabajo de campo apoyado por el Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico – CNPq; Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior – CAPES; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO y Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo – FAPESP .
- Mançano Fernandes, B. (2000): “Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales . Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales ”. UNESP-CLACSO. Disponible en: <http://web.ua.es/en/giecryal/documentos/documentos839/docs/bmfunesp-5.pdf>
- Mançano Fernandes, B. (s/f): “Territorios en disputa”. UNESP- CLACSO. Disponible en: www.fct.unesp.br/nera
- Martí i Puig, S. (2004): “Los movimientos sociales”. Disponible en: <http://www.usal.es/~dpublico/areacp/.../Losmovimientossociales.pdf>
- Mirza, C. (2006): “Movimientos sociales y sistemas políticos en América Latina”. CLACSO Libros, Buenos Aires.
- Pérez, M *Descentralización, territorialización de las políticas públicas y participación popular: reflexiones desde la extensión universitaria*. En Revista Estudios Cooperativos, Volumen 16, N°2, 2011, p. 88-103.
- Porto Goncalves, C. *De Saberes y de Territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana*, en Revista Polis de la Universidad Bolivariana, Volumen 8, N° 22, 2009, p. 121-136.
- Quiroga, M. (2009): “Movimientos sociales, Estado y poder en América Latina”. Disponible: <http://www.nodo50.org/ermualibertario/spip.php?article473>
- Santos, Milton. *O retorno do territorio*. En: “OSAL : Observatorio Social de América Latina”. Año 6 N° 16 (Junio 2005). Buenos Aires : CLACSO, 2005- . Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal16/D16Santos.pdf>
- Sassen, S. (2007): “Una sociología de globalización”. Ed. Katz, Buenos Aires.
- Svampa, M. (2008): *La disputa por el desarrollo: territorio, movimientos de carácter socio-ambiental y discursos dominantes*. Versión ampliada del artículo publicado del texto *La disputa por el desarrollo. Territorios y lenguajes de valoración*, dentro del libro “Cambio de época. Movimientos sociales y poder político”. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires.

- Zibechi, R. (2008): "Territorios en resistencia . Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas". Ed. La Vaca, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.elcorreo.eu.org/Territorios-en-resistencia>